

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.^o
 Madrid: Barquillo, 5. pral, int.
 -Alicante: S. Francisco, 28, dup.^o
 -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Discurso por la Sra. D.^a Amalia Domingo y Soler.—El Espiritismo.—El pensamiento, poesia.—Sus-
 cricion.—Anuncio.

DISCURSO

LEIDO EN EL FOMENTO GRACIENSE

POR LA

SRA. D.^a AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Hace dos años que por vez primera os dirigimos la palabra, experimentando esa sensación inexplicable que siente todo aquel que está convencido de su insuficiencia y de su osadía á la vez. Vive en nuestra memoria, y vivirá eternamente, el recuerdo de la fausta noche del 8 de Enero de 1881, fecha que deben recordar todas las mujeres que amen el adelanto y se consagren al progreso universal. ¿Sabeis por qué? porque aquella noche se rompió el molde de viejas costumbres, y se le concedió en Cataluña á la mujer, el derecho de hablar en público.

Entended bien lo que queremos decir: aquella fecha es memorable, no porque habláramos nosotros, sino porque se dió comienzo á una nueva era de verdadera civilizacion; no lo olvideis.

Hombres entendidos, hombres que han consumido la mayor parte de su vida en las bibliotecas, sábios profundos que dicen como decia Bartrina *todo lo sé*, no se han desdeñado desde aquella noche de venir á escuchar los discursos de las mujeres, prestando benévola atencion, á las escritoras que han ocupado esta tribuna; y éste es un gran paso para el progreso universal; y no creais que es loca jactancia, no; el hombre y la mujer son las ruedas del carro del progreso. Y para que éste no sufra las averías que sufren los demás carros cuando vuelcan, es necesario que las dos ruedas giren sobre su eje sin que el movimiento de la una sea más rápido que la rotacion de la otra; las dos máquinas circulares han de girar acompasadamente, de nada sirve que el hombre invente máquinas para volar, como la que ha inventado un sábio en San Francisco de California, que ha estado treinta años estudiando su mecanismo, mientras la mujer se contente con viajar en la carreta de la ignorancia.

Afortunadamente, á la mujer, se la considera hoy en Cataluña como un aditamento necesario á todas las reformas; y si no, ved en las reuniones que celebran los iniciadores de las escuelas láicas, como se le concede el primer puesto á las jóvenes oradoras que enumeran las ventajas de la enseñanza despojada de toda imposicion religiosa.

Hasta en las manifestaciones políticas han creído algunos hombres, jefes de los partidos mas avanzados, que la voz de la mujer debia unirse á la suya y en la reunion que celebraron los republicanos federales en Villanueva en agosto último, una mujer les dijo á las mujeres que el fanatismo religioso era el cáncer social que destruia la paz de la familia.

Mas de dos mil espectadores ocupaban el teatro del Tivoli villanovés, y entre tan distintos pareceres, no resonó ni un voto de censura; prueba evidente que el poder moral de la mujer es un hecho, que se respeta su voz, cuando sus razonamientos aconsejan á la humanidad el estricto cumplimiento de todos sus deberes, cuando demuestra que la naturaleza es el libro divino donde Dios escribe sus eternas memorias. Si la mujer habla con la elocuencia del sentimiento, el hombre la escucha, toma en consideracion sus palabras, y reconoce en ella un aliado fiel, que le puede ayudar en todas sus empresas.

Pues bien; éste adelanto de gran trascendencia para la mujer, tuvo su cuna en Cataluña, en «El Fomento Graciense», que todas las grandes reformas suelen tener humildes principios.

Si, aquí, en este modesto lugar, se comenzaron las conferencias de las mujeres, al digno Presidente del Fomento D. Francisco Derch y á su junta directiva, se debe que hoy en Cataluña la mujer amante del progreso sea considerada y atendida como es debido, y como la civilización de nuestro siglo reclama.

Se comprende que dichos señores saben mirar, porque miraron el límpido horizonte del porvenir, no el cielo nebuloso del presente. Ellos al concedernos la palabra, sabían perfectamente que solo una buena condición teníamos, que éramos adoradores del progreso, pero que careciendo de elocuencia, no llevaríamos el convencimiento al ánimo de nuestros oyentes, sabían que pertenecíamos á una escuela filosófica racionalista, la más avanzada de nuestros días, y por lo tanto la más combatida y la más vituperada, sabían que nuestro credo religioso es *ir hacia Dios por la caridad y la ciencia*, y en una sociedad compuesta de mujeres más ó menos fanáticas, gran número de ellas indiferentes, y hombres materialistas, negando la existencia de Dios, unos por sistema, y otros por convicción, débil eco encontrarían nuestras palabras en un auditorio tan heterogéneo, sin que ninguna de sus partes, simpatizara con nuestro ideal filosófico. Pero ellos dijeron:— La cuestión es comenzar, no son los sábios ingenieros los que quitan las piedras del camino, que son los pobres trabajadores los que arreglan primero el terreno; contentémonos hoy con esta y otras obreras de buena voluntad; las mujeres de gran inteligencia vendrán mañana.

Y vendrán señores, vendrán porque el progreso las reclama, vendrán porque las mujeres tienen que cumplir una gran misión en el mundo. ¿Direis que su misión ya está cumplida cuando es madre. Ciertamente, pero nada más que á medias, porque la mayoría de las mujeres tienen hijos, pero no saben ser madres, porque solo se ocupan de alimentar su cuerpo, y esto hasta los irracionales lo hacen; pero no educan su espíritu, que mal puede enseñar el que no sabe; y en la mujer se ha de verificar una gran reforma, reforma llevada á cabo por la mujer misma, exigida por la civilización, reclamada por la marcha ascendente de todos los acontecimientos, por el natural desarrollo de la vida en sus innumerables manifestaciones.

El mundo marcha, dijo Pelletan, y la mujer necesariamente se asocia al movimiento universal porque es una parte del gran todo. Por esta razón, tras de nosotros, oscuros obreros del último tercio del siglo XIX, vendrán mujeres de gran valía, cuya superior inteligencia servirá de faro á las futuras generaciones.

Grandes oradoras con su arrebatadora elocuencia, entusiasmarán, electrizarán á las multitudes, nosotros las vemos, las escuchamos, sentimos con ellas, porque miramos con el telescopio de la razón el progreso indefinido del porvenir.

En Cataluña, en la provincia más productora de España, donde la industria y las artes se unen en estrecho abrazo, al «Fomento Graciense» le cabe la gloria de haber sido el iniciador de una verdadera revolución moral en la misión social de la mujer; y merece la profunda gratitud de todos los libre pensadores, de todos los que soñamos con una era de Justicia, y de verdadera Libertad.

Nosotros, que adoramos la civilización, que creemos firmemente que no es un mito el progreso universal, venimos esta noche á ofrecer al Fomento Graciense, el testimonio de nuestra gratitud, primero por haber avanzado en la espinosa senda de la reforma social, y haber creado clases para los obreros, donde entendidos profesores reparten profusamente el pan del alma, que es la instrucción; y segundo, por habernos concedido el dar comienzo á las conferencias de las mujeres.

Si mañana nuestro destino nos llevara lejos de esta bendita tierra, donde la industria española tiene su asiento, siempre recordaremos la villa de Gracia, por la generosa hospitalidad que nos concedió, y consagraremos un grato recuerdo á los hombres de buena voluntad que se asociaron con el loable fin de crear un centro de enseñanza para la clase obrera. Si hoy tuviéramos el necesario valimiento, traeríamos al Fomento Graciense los mejores oradores, que bien merecen ser atendidos los iniciadores de las grandes reformas sociales.

La gratitud nos trae esta noche aquí, y de la grandeza de ese sentimiento aplicado al desarrollo y engrandecimiento de la vida, trataremos en nuestro discurso.

La gratitud señores, es el agradecimiento, es la estimación y el reconocimiento de un favor, y se la puede considerar como el principio de la verdadera religión.

¿Porqué adora el hombre á Dios? porque reconoce en él la causa única de todo lo existente, y agradece á su creador el soplo de vida que concedió á su organismo, animándolo con el principio inteligente del universo.

¿Porqué aman los padres á sus hijos? porque les agradecen á aquellos tiernos seres las dulcísimas sensaciones, las purísimas alegrías, los inefables goces que les proporcionan con sus inocentes caricias, con sus miradas de expresión indefinible pidiendo cariño y protección, con sus primeras palabras llamándoles tiernamente. Los padres deben á sus hijos las emociones más grandes y más puras que pueden agitar el corazón del hombre; y el amor paternal es la primera manifestación de la gratitud humana.

¿Porqué quiere el niño á su madre? porque le debe la vida, porque en su seno reposa tranquilo cuando es un ser indefenso que ni habla ni anda, que si le dejan abandonado es más infeliz que los irracionales, porque no tiene acción ni movimiento el que llega más

tarde á ser el rey del mundo. El hombre cuando pequeñito, hasta las hormigas tienen mas poderio que él: por eso el niño es tan agradecido; si la madre es inteligente, si observa todos los movimientos del pequeñuelo, verá que éste, todos sus cuidados los recompensa con una mirada elocuente, con una sonrisa significativa, con un ademán expresivo, para el pequeñito no pasan desapercibidos los desvelos maternales, y para cada una de sus atenciones tiene el niño un halago que demuestra claramente su agradecimiento.

¿Porqué se atraen el hombre y la mujer? por que reconocen que mutuamente se complementan, que el uno sin el otro vive sin vivir. La mujer sin el hombre no cumple mas que la mitad de sus deberes; el hombre sin la mujer es un árbol sin fruto, y al unirse dos seres de distinto sexo por esa dulce simpatía llamada amor, en sus miradas irradia la divina incandescencia de la gratitud; que elevada por el calor del amor produce el fenómeno de la pasión; y en todos los afectos de la vida la gratitud es su base, es su principio fundamental.

Los grandes reformadores, que las religiones han llamado Redentores, no son más que seres profundamente agradecidos á su Creador, que emplean su inteligencia en cimentar la verdad que poseen, y en difundir la luz del progreso. Mas por un misterio para nosotros incomprensible, por lo mismo que la gratitud es la fuente eterna de donde brota el agua de la vida y el perfeccionamiento social, por ser la luz el hombre la rechaza, perdiéndose en las sombras de la ingratitud.

El hombre en todos sus afectos íntimos tiene la gratitud por base, y en sus manifestaciones generales solo la ingratitud le domina.

No hay dos seres mas necesarios el uno para el otro que el hombre y la mujer: se tienen que agradecer mutuamente todos los goces de la vida, todos, ¡y cuán ingratos son los unos para los otros! Se unen con el lazo del matrimonio, y el suave yugo del amor, se convierte bien pronto en pesadísima cadena, que no se rompe materialmente porque los eslabones de los hijos lo impiden, pero que moralmente queda rota, en el momento que la mujer murmura de su marido, y este busca distracciones ilícitas fuera del hogar doméstico, creándose con este motivo una generación que nace entre las sombras del misterio, crece entre privaciones, se educa por las calles y en las cárceles, envejece en los presidios ó muere en los patíbulos.

¡Qué ingrata es la humanidad! y como siempre se rompe la soga por lo mas delgado, la mujer, y especialmente la mujer pobre, es la víctima infeliz de la ingratitud humana.

La mujer proletaria, es la que llora en profunda soledad meciendo la cuna de sus hijos, la que generalmente economiza del gasto doméstico para comprar á sus pequeñuelos la ropa necesaria, mientras su marido en fáciles conquistas de mujeres que venden su cuerpo porque á veces no tienen otra cosa que vender, gasta la mitad de lo que gana creyendo que cumple con todas sus obligaciones porque le dá casa y alimento á su esposa y á sus hijos; pero que sus distracciones, sus momentos de reposo, sus amistades, las busca lejos de su familia que vive como planta sin sol, sin dar fruto; y de mujeres celosas y contrariadas no se espere nada bueno, son seres enfermos, que mueren lentamente, asesinados por aquel que un dia sonrió gozoso al verse reproducido en el tierno infante que le presentó su jóven esposa diciéndole:—Mira, ¡mira como se parece á ti! ¡tiene tus mismos ojos! ¡tu misma boca! no puedes negar que es hijo tuyo.

¡Cuán triste es considerar que si la gratitud reinara en la familia la armonía social no sería un mito!

¡La mujer! que sin el hombre no puede recibir las caricias de sus hijos! ¡el hombre! que sin la mujer no puede dejar en la tierra descendientes que perpetuen y respeten su memoria!..... ¿porqué estos dos seres no han de amarse y no han de vivir el uno para el otro, creándose una familia cariñosa que sostenga sus pasos cuando la ancianidad les arrebatase su vigor y lozanía? ¡Los hijos! ¿porqué han de ser tan ingratos para sus padres? que la generalidad, son como el avaro que todo lo quiere para si, y le duele el desprenderse hasta de un céntimo; pues iguales á los avaros son muchos hombres que despues de haber recibido una educacion ó instruccion superior á su clase, que sus padres se han privado de lo necesario para rodearles á ellos de lo supérfluo, cuando se han creado una posición social, miran á los autores de sus dias con profundo desden, y si tienen que mantenerlos, les hacen comer un pan mas amargo que la hiel, que no le hay mas duro ni de peor calidad que el pan de la ingratitud.

En cambio, si la gratitud fuera el lazo divino que uniera á los hijos con sus padres, si estos habian cumplido como buenos; ¡qué cuadro mas hermoso que ver á un anciano rodeado de su familia, que se desvive por hacerle gratas las últimas horas de su vida! La ley de la compensacion es la ley divina, que no tiene mas que un solo mandamiento: ¡amor universal! El que sabe amar no es ingrato.

Mucho se habla de progreso en nuestros dias, pero creemos que se desconoce por completo la sólida base donde el dios de todos los grandes ideales, de todos los inventos y descubrimientos científicos, se ha de levantar triunfante agitando la enseña de la luz y la verdad.

El pedestal del progreso á de ser la gratitud, este dulcísimo, este nobilísimo sentimiento ha de imperar entre todos los hombres. A semejanza del sol, ha de irradiar sobre la choza del labriego, y el alcázar del César, como el viento ha de penetrar en todos los lugares, como los pájaros ha de entonar dulcísimas canciones en la selva virgen y en los jardines de la ciudad, como las flores ha de exhalar su perfume en todos los

parajes. La gratitud, es el oxígeno del alma! sin ella no podemos vivir bien; cuando ese noble sentimiento no impera en la familia, el hogar doméstico se convierte en el infierno de las leyendas religiosas. ¡Allí está el crugir de huesos y el rechinar de dientes! ¡allí están los lagos de betun hirviendo y los reptiles monstruosos devorando las entrañas de sus víctimas! ¡allí está la tenebrosa oscuridad! ¡allí está el fuego eterno que quema y no consume el combustible! ¡allí está la desesperación horrible que no se convierte en locura para atormentar mas cruelmente al condenado! ¡allí están todos los dolores, todas las agonías, todas las humillaciones, todas las torturas y amarguras que pueden atormentar al hombre en este mundo!

No creais que exageramos, no; no creais que pintamos con negros colores un cuadro que solo tiene medias tintas; pintamos la verdad, queremos poner el dedo en la llaga; porque en el libro de la familia hemos estudiado profundamente, no un dia ni dos; sino muchos años; á veces una sola linea la hemos leído con tanta atención, que nos ha dado asunto para escribir cien tomos en fòlio, si nuestra inteligencia hubiera igualado á nuestro deseo.

¡A cuántos hombres se condena á trabajos forzados que son menos criminales que muchos padres de familia, que son considerados y atendidos en la sociedad, y se les dá el título de hombres de bien, cuando en su casa son inquisidores que usan el tormento de la gota de agua, que gota de agua es para el espíritu una contrariedad sorda y continuada!

¡Cuántas pobres ramera tienen mas pureza de alma que muchas mujeres que han ceñido á sus sienes la corona de azahar y se han envuelto con el blanco velo de las desposadas, y luego venden su cuerpo para vestir con lujo, y enseñan á sus hijas á hurtar el dinero de sus padres!

¡Y queremos reformas sociales!..... ¿Y con qué elementos contamos para reformar? con hombres indiferentes y mujeres más ó menos ignorantes, poco bueno podremos hacer; pero como las fuentes de la vida nunca se agotan, como el mal no funciona sino en ausencia del bien, como los grandes sentimientos, semejantes al sol, siempre difunden igual calor, siempre irradian la misma cantidad de luz. el hombre no tiene mas trabajo que hacer, que pararse, reflexionar y preguntarse: —¿Soy feliz?— Nó; se contestará; y sin embargo, (puede replicar) tengo elementos para serlo. ¿En qué consiste que vivo en la sombra siendo hijo de la luz? y si va mirando atentamente todo cuanto le rodea, encontrará que la falta de gratitud es el origen de todos sus males, de todos sus contratiempos y amarguras.

La ingratitud que fermenta en el corazón del hombre, cuando olvida los beneficios que debe á sus padres, á sus hermanos, protectores y amigos, toma gigantescas proporciones cuando este se encumbra y llega á ocupar un alto puesto, cuando el que no sabe gobernar su casa, quiere gobernar el Estado: ¡Ay! de los pueblos que estén bajo su mando.....!

Hemos conocido á mas de un hombre político, que se ha avergonzado de sus padres, porque estos eran unos infelices lugareños que habian vendido su pequeña hacienda por darle carrera á su hijo, y los que se llamaban padres de la patria, han prohibido á los suyos que digan el íntimo parentesco que les une con el gran hombre de estado.

Ahora bien; ¿qué se puede esperar de semejantes hombres? él que no quiere á sus padres, no quiere á su patria; y aunque nosotros somos cosmopolitas y creemos que la patria del hombre es el mundo: con todo, concretando la cuestión, descendiendo de la teoría á la práctica, creemos que el hombre debe considerar que su patria es el mundo para no tener enemistad ni con el inglés, ni con el ruso, ni con el bárbaro ni con el civilizado; pero que en el fondo de su alma, en lo íntimo de su conciencia debe tenerle un especial cariño al lugar donde vió la luz, que como decia un poeta muy oportunamente:

Es de la patria el amor
que se recuerda en la vida,
como la marchita flor
su primavera perdida,
Y en el alma se desliza
en nuestra adversa fortuna,
el canto de la nodriza
que nos mecia en la cuna:

Y es verdad; el hombre que tiene sentimiento, si deja su país, recuerda siempre con melancólica ternura la alta torre de la iglesia que contempló en su niñez con inocente asombro. Aquel gigante de piedra con sus lenguas de bronce le contempla en lontananza y en sus horas de tristeza se complace en recordar sus travesuras infantiles; pero los hombres ingratos no conservan en su mente la menor reminiscencia, y se convierten en enemigos de su patria, son individualistas, pero su individualismo es muy mal entendido, porque el bien absorbido por un solo individuo, ó por individualidades aisladas es como el trigo sembrado en la arena que no fructifica; el bien colectivo es el que nos proporciona los grandes beneficios del progreso.

¿Quién podrá negar que en España vivimos muy mal.....? ¿qué su política desde hace muchos siglos ha sido su peor madrastra? porque sus hombres políticos, salvando honrosas y escasas escepciones, han sido el prototipo de la ingratitud.

Si hubieran querido á su patria, si hubiera latido su corazón, admirando la espléndida brillantez de su sol, la prodigiosa fecundidad de su tierra, la riqueza de sus minas, la abundancia de sus aguas, la variedad de sus canteras, lo agradable de su clima, si hubiesen

apreciado en su inmenso valor las maravillas artísticas que encierran sus anchurosos templos, sus antiquísimos monasterios, sus notabilísimos Archivos y selectas bibliotecas, si respetaran los recuerdos históricos que guardan sus montañas, España sería uno de los vergeles de este mundo; tiene parajes que las flores brotan de entre las piedras, pero en lugar de aumentar los veneros de su riqueza, en lugar de conceder á sus aguas minerales la virtualidad curativa que poseen, en lugar de proteger la industria española, utilizando sus tejidos, sus mármoles, sus carbones, sus metales, sus máquinas, sus muebles, sus objetos de arte: todos sus potentados, todos sus magnates, todos los hombres que han conseguido sentarse en la poltronas doradas de los ministerios del estado se marchan al extranjero á gastar sus cuantiosas rentas dando vida á otras naciones, mientras en España miles y miles de obreros emigran al Africa porque aquí no encuentran donde trabajar y mueren de inanición.

Alejandro Dumas (padre) cuando estuvo en España, dijo que el Africa empezaba en los Pirineos, y en honor de la verdad, es la mejor semblanza que pudo hacer de la mayoría de los españoles, espíritus tan ingratos y tan rebeldes, que por no querer, ni quieren á su patria; que si la quisieran, con las grandes inteligencias que poseemos, si estas se consagrasen al bien, España sería, (repetimos lo que hemos dicho ántes), uno de los vergeles de este mundo, porque tiene vida propia. No la simbolizarían entonces los caricaturistas del modo que lo hacen hoy, que casi siempre la representan bajo dos figuras, la de una matrona escuálida cubierta de harapos, ó la de un fraile rechoncho y panzudo de semblante estúpido.

¡Qué lástima de tierra tan hermosa y tan mal aprovechada!.....
Ya lo veis señores, ya lo veis, la ingratitud desune la familia, y causa la ruina de los pueblos, en nosotros mismos lo estamos viendo, pero no hay mal por grave que sea, ni por arraigado que se halle, que no tenga remedio, y si nosotros queremos, llegaremos con sábias reformas á darle nueva vida á nuestra patria. España á semejanza del Fénix aun puede renacer de sus cenizas y decir como en sus tiempos mas gloriosos que en sus dominios no se pone el sol.

Despiértese en nosotros el dulcísimo sentimiento de la gratitud, y en la vida íntima, y en la vida pública empleemos toda nuestra inteligencia en armonizar, en dulcificar, en fraternizar los unos con los otros, que vivimos como los perros y los gatos siempre dispuestos á la hostilidad, siempre preparados á hacernos todo el mal posible, en todo se vé, en todo.

Se reunen, por ejemplo, diez hombres de buena voluntad, que teniendo espíritu de asociación, pretenden fundar una sociedad para enseñanza de la clase obrera, escriben su reglamento, plantean sus bases, convocan una reunion, tratan de arbitrar recursos para cubrir los gastos que ocasiona la fundacion de un centro instructivo, y en vez de ayudar á sus fundadores y de secundar sus buenos propósitos, sucede lo que les pasa á los infelices presidiarios de Tarragona, que ponen veinte hombres por ejemplo para que arrastren una piedra enorme, y si aquellos desgraciados manifiestan que no pueden tirar, quitan cuatro, seis, ocho ó diez individuos, y obligan á los restantes á que conduzcan la piedra á su lugar; pues algo parecido sucede con los fundadores de una sociedad instructiva, que piden protección y ayuda para realizar su pensamiento. Primero, todo son ofertas, todo el mundo está dispuesto á trabajar en aras del progreso; pero cuando del dicho se ha de pasar al hecho, paulatinamente se van retirando todos los sócios, y sucede lo que ha sucedido con el Ateneo obrero de Barcelona, que segun cuentan y asegura *La Publicidad* solo cinco sócios pagan de cuota cinco pesetas mensuales; y por Dios que nuestra clase obrera necesita mas la instruccion que el pan, pero en España solo hay dinero disponible para tres cosas, para levantar plazas de toros, edificar iglesias, y mandar donativos á la caja de San Pedro; aquí todavía nos asusta pensar, y así estamos dejando al pueblo sumido en la ignorancia que sirve de juguete á los señores feudales de nuestro tiempo.

En cambio, si los centros instructivos, si las escuelas de los obreros tuvieran la protección debida, no tendríamos que lamentar tantas huelgas, tantas divisiones perjudiciales en todos sentidos al capital y al trabajo.

Si la gratitud iluminara nuestro entendimiento, ¡con cuanto cariño, con cuánto interés, con cuánta solicitud ayudariamos á los iniciadores á los fundadores de los centros de enseñanza!

¡Cómo animariamos á los reformadores!

¡Cómo les allanariamos el camino!

¡Como procurariamos vencer todos los obstáculos para que salieran adelante con su empresa! Pues por regla general no son los ricos los que se ocupan de las grandes mejoras sociales; los pensamientos útiles suelen germinar en la mente de los pobres; y es muy natural que así sea; porque son los que tocan los resultados de la incuria y del abandono en que vive el pueblo, mientras que el millonario, yendo de fiesta en fiesta, y de baile en baile, (como dice el refran), ignora por completo que hay hombres en este mundo que se mueren de hambre y de frío; y como el dinero es tan necesario para el crecimiento y desarrollo de todas las empresas, si el pobre estudioso, laborioso y pensador, no encuentra quien le ayude á realizar sus planes, de nada sirve que su inteligencia y su actividad vertiginosa las emplee en bien de la humanidad, serán inútiles sus afanes y sus desvelos si la ingratitud como plancha de plomo cae sobre él sepultando en el olvido sus proyectos de reforma social.

No olvidemos señores, que vivimos muy mal; que cuantas mejoras planteemos serán

ineficaces si no procuramos engrandecer y levantar nuestro sentimiento despertando en nosotros la estimacion y el reconocimiento á los favores que recibimos.

Adoremos á Dios, como causa suprema de la vida.

Amemos á nuestros padres, porque son los seres á quienes mas les debemos.

Queramos á nuestros hermanos, porque con ellos hemos vivido en las dulces horas de la infancia mirando en los mayores á nuestros padres, y en los menores á nuestros hijos.

Consagrémonos al encumbramiento y mejoramiento de nuestra pátria, por qué en su suelo dimos los primeros pasos, por qué su aire, su agua y su sol ayudaron al desarrollo de nuestro organismo, por qué su cielo y sus mares, sus pájaros y sus flores, sus montañas y sus llanuras, despertaron nuestra admiracion y leimos en el libro de la naturaleza las memorias de Dios.

Veamos cuidadosos por el porvenir de nuestros hijos, porque á ellos debemos los goces mas puros, las satisfacciones mas inocentes, las alegrías mas santas de nuestra vida.

¡El amor de los padres es un destello del amor divino!

¡Admiremos y respetemos profundamente á los iniciadores de las grandes reformas sociales!

¡Imitemos su iniciativa! ayudémosles á realizar sus beneficiosos planes! no cortemos nunca las alas del génio! dejémosle que se encumbre! que se eleve por las etéreas regiones del infinito!

¡Concedamos á los sábios todo el aprecio que merecen los sacerdotes de la ciencia, que ponen á nuestro alcance los tesoros de la sabiduria infinita!

¡Imitemos á las almas generosas que consagran su tiempo á consolar al triste, á visitar enfermos y presos!

¡Inspírennos profunda gratitud todos los seres superiores á nosotros; porque las almas grandes se asemejan al sol, que con su calor vivifican á cuantos les rodean!

Sintamos compasion por todos aquellos que carezcan de virtudes y de sano entendimiento, consideremos á todos los hombres como hermanos nuestros, y si así lo hacemos, antes de terminar el presente siglo, nos convenceremos que si la ingratitud recíproca es la ruina inevitable de los pueblos, la gratitud germinando en todos los corazones, y en todas las inteligencias, es la antorcha del progreso difundiendo luz y calor.

¡Es la aurora de un dia espléndido!

¡Es la base de la solidaridad!

Sin gratitud el amor es un mito, la amistad un comercio, y el matrimonio un concubinato tolerado por la costumbre.

Sin gratitud no pueden tener los pueblos mas gobierno que la anarquia.

Sin gratitud señores, no podremos realizar las reformas que reclama, ¡el siglo del vapor!

¡El siglo de la hulla!.....

¡El siglo de la electricidad!.....

¡El siglo que le dijo al rayo: puedo mas que tú! la cólera divina ha sido vencida por la ciencia del hombre! ¡humíllate ante mí! y el rayo se humilló!

¡Mejoras importantísimas reclama el siglo del racionalismo!

¡El siglo del libre exámen!.....

¡El siglo de la discusion!.....

¡El siglo del periodismo!.....

¡El siglo del teléfono y del fonógrafo!.....

¡El siglo de los grandes tuneles, puesto que las máquinas perforadoras han abierto un camino en las entrañas de los Alpes!

¡El siglo de las obras fabulosas!.....

¡El siglo de la redencion!.....

¡Somos hijos del siglo de la ciencia y de la verdad! seamos dignos de nuestro padre!

¡Sociedad del Fomento Graciense! acepta el testimonio de nuestra gratitud! sigue cumpliendo con tu gran mision de instruir á la clase obrera y escribe en tu bandera: ¡Progreso universal!!—HE DICHO.

EL ESPIRITISMO.

Nada hay tan consolador como la doctrina espírita cuya base es la solidaridad y el amor universal y la caridad y abnegacion mas sublimes. El Espiritismo es el faro luminoso que guia nuestro esquife en el mar proceloso de la vida al puerto de salvacion; es el bálsamo púrísimo que cicatriza las profundas heridas de la humanidad; es la síntesis de la creacion, es el vínculo que une á la gran familia universal. El Espiritismo, dice una profunda pensadora, no es una creencia nueva ó imaginaria como muchos piensan, sino que se conoce desde muy remotos tiempos, ó mejor dicho ha existido siempre: con la sola diferencia que ántes, las mayorías de las inteli-

gencias no tenían el suficiente alcance para comprender el verdadero sentido de las cosas y de ahí los múltiples errores de que siempre ha sido víctima la humanidad, creándose cada cual la religión más conveniente á sus propios deseos. El abolengo ó antigüedad del Espiritismo, lo vemos en todos los libros de la antigüedad y en la filosofía de los sábios de todas las épocas. Pitágoras proclamaba la pluralidad de las existencias del alma, y la de Orígenes condenado por su doctrina de la pluralidad de mundos habitados. ¡Espiritismo! ¡Espiritismo! ¡Tu eres el sol divino á cuyo grato calor germina la sublime semilla de la caridad! ¡tu eres la pura esencia del cristianismo, la emanación directa de Dios! ¡Bendito, bendito seas! por tí ¡oh Espiritismo, vislumbramos en los horizontes de nuestra inteligencia la égida divina de la virtud! ¡Por tí ciencia bendecida aprendemos á conocer la verdad y á practicar las máximas divinas del evangelio! ¡tú eres, oh Espiritismo, el fecundo manantial del bien! ¡el cumplimiento de la ley eterna! ¡el esencialismo de la verdadera religión! ¡la gentil palmera que ofrece su sombra bienhechora en el árido desierto de la duda! ¡la enciclopedia de las verdades eternas é infinitas que la investigación humana ha podido hasta el día penetrar y conocer! y has venido á nivelar la frente del hombre y la de la mujer y á dar solución racional á los problemas científicos que sin tí permanecerían en el caos de las hipótesis aventuradas. Dice Chateaubriand que la naturaleza pronuncia una palabra en cada siglo. Espiritismo es la palabra más trascendental que ha resonado en el universo ¿como no? si es la emanación del evangelio y se fundamenta en sus sublimes máximas, si cree en Dios eterno, autor de cuanto existe, Omnipotente, Poderoso, Sábio, Inmutable, Verdad, Belleza, Amor, Bien, Misericordia, Bondad y Justicia infinita.

Cree en Jesucristo, hijo suyo y enviado á nuestro mundo para enseñarnos con su ejemplo á practicar el bien por el bien mismo, para marcarnos el verdadero camino de la virtud, único que puede conducirnos á la felicidad eterna.

Cree en el evangelio ó nuevo testamento, sublime código que legó el Redentor á la humanidad; pero puro, despojado de mistificaciones, interpretado en espíritu que vivifica y no en letra que mata. Cree en el alma ó espíritu como verdadero ser inmaterial, inteligente é inmortal. Cree en un premio y un castigo moral que se realizan en el espacio material y moral que tiene efecto en los mundos. Que este premio ó castigo son relativos al bien ó al mal practicado por el hombre y consecuencia de las leyes que reaccionan sobre el mismo espíritu quedando limitado el sufrimiento al tiempo que dure la reincidencia no pudiendo ser eterno para no anular la ley ineludible del progreso.

Cree en la pluralidad de mundos habitables y habitados. Cree en la pluralidad de existencias del alma ó lo que es lo mismo en la reencarnación en mundos adecuados al estado de perfección y pureza en que se encuentra como medio de recorrer la escala progresiva de moralidad é inteligencia para llegar al grado de perfección y felicidad que proporciona el conocimiento de Dios. Cree que todos absolutamente todos los espíritus, llegan á poseer dicha felicidad, unos ántes y otros después dependiendo de su voluntad la prontitud de conseguirlo. Cree en la constante individualización del espíritu, encarnado por la materia humana; errante, por un mediador plástico ó periespíritu, semi-material, fluídico, etéreo é invisible. Cree en la comunicación del espíritu libre con el encarnado; relación constante que sirve de instrucción y moralidad, y lleva el consuelo al corazón de la madre, del esposo, del hermano y del amigo.

Tiende á perfeccionar al hombre y á unir á la humanidad en el indisoluble lazo del amor y la caridad. Reconoce por ley única la ley de Dios. Tiene por moral la evangélica. Su culto lo constituye la exclusiva adoración á Dios en espíritu y en verdad, no en materia y mentira. Su templo es todo el universo. Sus sacerdotes, son todos los hombres virtuosos que enseñan la verdad y el bien predicando y practicando el Evangelio. Su pontífice Jesucristo. Su lema es: hácia Dios por la caridad y por la ciencia: Sin caridad no hay salvación, y sacrificio del hombre por el hombre.

Así es como se vé que la doctrina espiritista es demasiado grande para producir la risa de un mortal, y demasiado moral para merecer los anatemas de Roma.

¡Espiritistas de la tierra! ¡unámonos y bajo la sagrada enseña del Espiritismo difundamos la luz de la verdad, no la ocultemos debajo del almohadón que esto sería

egoista y anti-caritativo. ¡Enseñemos al que no sabe con nuestro ejemplo y con nuestras palabras! ¡Seamos sufridos con las tribulaciones de la vida, fuertes en las pruebas, resignados cuando nos azote el látigo terrible del infortunio. Seamos humildes que el que se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado. Bendigamos á los que nos maldicen, y devolvamos bien por mal; trabajemos con asiduidad y constancia y lograremos reunir á la humanidad bajo el frondoso árbol del Espiritismo y á su apacible sombra marchará por las vías del progreso á la cumbre de la perfección. ¡Espiritistas de la tierra, hermanos míos! salud y paz.

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

El Pensamiento.

Pensamiento que te elevas
y escalar quieres el cielo,
¿dónde tu osadía llevas?.....
¡A penetrar no te atrevas
donde Dios te pone un velo!

Tu grandeza no es bastante
para comprender á Dios!....
deja tu empeño constante:
¿por qué intentas delirante
ir de lo invisible en pos?

¡Qué nada somos sabemos,
y tanto creemos ser!
¿por qué adivinar queremos
misterios que no entendemos,
si Dios no los deja ver?

¡Atrevido pensamiento,
siempre vagando ha de estar
sin detenerse un momento!
él es quien nos dá el contento,
él quien nos hace llorar.

El quien eleva la idea,
ó la hace ruin y mezquina;
él quien la mente recrea,
el alma por él desea
darla suerte ó la ruina,

Su morada es la cabeza,
y con tan poca estension,
mil y mil veces tropieza;
pues no cabe la grandeza
en tan chica habitacion.

Hay á veces pensamientos,
que valen mas que la vida:
otros causan sufrimientos
ó traen remordimientos
despues de darles cabida.

¡Pensar!..... tal es el destino
á que Dios nos sometió;
¡dichoso el que en su camino
un pensamiento divino
hasta el fin le protegió!

JOSEFA MOLERO Y FERRER.

AVISO IMPORTANTE.

Las personas dedicadas á la venta de libros en la península, extranjero y ultramar, que deseen adquirir las obras Espiritistas y demás consignadas en el Catálogo de este establecimiento, pueden desde luego dirigirse á la *Librería Espiritista Española* de Juan Torrents, sita en San Martín de Provensals, calle del Triunfo, número 4, donde se les facilitarán en condiciones ventajosas.

Habiendo trasladado las oficinas de este periódico en la Calle del Triunfo, n.º 4, del inmediato pueblo de San Martín de Provensals (*á dos kilómetros de Barcelona*), rogamos á nuestros suscritores se sirvan dirigirnos la correspondencia á dicha localidad, á fin de evitar toda clase de entorpecimiento y retraso en sus reclamaciones,

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 518'25 pesetas.—«De unos espiritistas», 15 id.—De Ciudad Real, 10 id.—De Manresa, 2'50 id.—Total, 545'75 pesetas.

SAN MARTIN DE PROVENSALS:—Imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4.